

Las disidencias de las FARC: un riesgo regional sin guerra nacional

DescripciÃ³n

default watermark

Las disidencias de las FARC son un riesgo grande para la seguridad a nivel regional, pero no lo son para el Estado central. Tampoco hay una guerra entre Gentil Duarte e IvÃ¡n MÃ¡rquez.

Las disidencias

Los recientes golpes del gobierno a las disidencias de las FARC y la entrevista que Ariel Ã•vila y Andrea Aldana le hicieron a â??Jonnierâ?•, el tercero al mando de Gentil Duarte e IvÃ¡n Mordisco, han puesto a estos grupos en el centro de la opiniÃ³n pÃºblica.

SegÃºn nuestro trabajo en la FundaciÃ³n Conflict Responses, hoy existen 29 grupos de este tipo que operan en distintas regiones del paÃs. Algunos de ellos se han agrupado en estructuras mÃ¡s grandes. Por ejemplo, el Frente Jorge BriceÃ±o entre CaquetÃ¡, Huila, Meta y Guaviare es una uniÃ³n de los frentes 7, 40 y 62. Al mismo tiempo, la Segunda Marquetalia tiene seis unidades en diferentes zonas del paÃs.

Aunque todas esas disidencias son un riesgo para la seguridad de las comunidades y el Estado local en esas regiones, no lo son todavÃa para el Estado central. Sin embargo, no se ha estudiado lo suficientemente su funcionamiento ni se ha estimado bien su grado de poder.

El Frente Jorge BriceÃ±o es una uniÃ³n de los frentes 7, 40 y 62. La Segunda Marquetalia tiene seis unidades en diferentes zonas del paÃs

CÃ³mo medir el poder de un grupo armado

El nivel de riesgo y grado de poder de las disidencias varÃa segÃºn la regiÃ³n, grupo disidente, sus trayectorias y sus disputas con otras agrupaciones.

Por ejemplo, el poder del frente Oliver Sinisterra en NariÃ±o, golpeado por los Contadores â??otro grupo armado de la zonaâ??, no es igual que el del frente Primero en Guaviare, CaquetÃ¡, VaupÃ©s, GuainÃa y Meta. El frente Oliver Sinisterra busca regular el narcotrÃ¡fico y controlar el territorio para permitir su funcionamiento; sus lÃderes, cuando hacÃan parte de las FARC, jugaban el mismo papel.

El frente Primero ha logrado consolidar su control en varias zonas, al punto de enviar miembros a algunas partes del paÃs para fortalecer otras disidencias. Aunque tambiÃ©n tiene un papel con el narcotrÃ¡fico, sigue realizando trabajo polÃtico en zonas bajo su control, como hacÃa antes de la firma del Acuerdo de Paz.

Es comÃºn medir la fuerza de un grupo armado ilegal en funciÃ³n de su nÃºmero de integrantes, su violencia, la cantidad de municipios en los que tiene presencia y sus presuntos ingresos econÃ³micos.

Aunque importantes, esos indicadores en realidad no miden el poder real de un grupo armado. Para esto, tambiÃ©n habrÃa que saber dÃ³nde ejerce (y dÃ³nde no) el control territorial, tanto polÃtico como militar y cÃ³mo lo ejerce. Esto a su vez implicarÃa averiguar dÃ³nde el grupo armado en cuestiÃ³n es capaz de organizar la vida social, polÃtica y econÃ³mica de las personas y tambiÃ©n evitar que otros grupos realicen operaciones militares consistentes. Es decir, es necesario ir mÃ¡s allÃ¡ de la presencia.

Un grupo armado puede controlar el territorio sin necesariamente recurrir a la violencia. Por este motivo puede percibirse un riesgo bajo, pero en realidad el peligro es inmenso.

default watermark



Foto: RazÃ³n PÃºblica.

Disputas entre grupos

En algunas zonas el control territorial de estos grupos es frÃ¡gil debido a las disputas con otros grupos armados. AllÃ, la violencia se ve en homicidios, enfrentamientos, amenazas y desplazamientos forzados, entre otras afectaciones.

En las regiones del Cauca, NariÃ±o, Bajo Cauca antioqueÃ±o, sur de CÃ³rdoba, Putumayo y Catatumbo este riesgo es alto. Pero en estos sitios, el poder de las disidencias es menor que en los lugares donde consolidaron el control territorial.

Estas disputas son locales y en muchas ocasiones se reducen a un grupo pequeÃ±o de municipios. El conflicto entre el frente Carolina RamÃrez y la Mafia 48 en Putumayo se limita a cinco municipios entre el medio y bajo Putumayo y Piamonte caucano.

La disputa del frente Carlos PatiÃ±o contra el ELN en el Cauca se limita principalmente a Argelia y el Tambo. En NariÃ±o, la columna mÃ³vil Franco Benavides combate las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), en el municipio de MagÃ¼Ã PayÃ¡n y en menor medida en Policarpa.

Al analizar las disidencias por regiones, lo claro es que ninguna de estas disputas hace parte de una guerra nacional.

No hay guerra nacional

Revisar rÃ¡pidamente algunas zonas del paÃs permite hacer una aproximaciÃ³n al riesgo que representan para la seguridad, al mismo tiempo que facilita la tarea de identificar las zonas donde se consolida su control territorial.

default watermark

TambiÃ©n se hace evidente que no hay una guerra entre las unidades vinculadas a Gentil Duarte y las de IvÃ¡n MÃ¡rquez. SÃ³lo hay un caso, Algeciras (Huila), donde sÃ hubo una disputa, pero ya no.

Desde finales de 2018 se conocieron panfletos en este municipio de un grupo que respondÃa a la lÃ-nea de mando de Duarte y que se presentaba como la ComisiÃ³n Financiera de las FARC o la Unidad Manuel Marulanda VÃ©lez.

Hacia finales de 2019 comenzÃ³ una serie de asesinatos selectivos de algunos excombatientes y lÃ-deres sociales. Aunque no representaban un conflicto abierto, algunas de las vÃctimas habrÃan tenido conexiones con la TeÃ³filo Forero, histÃ³ricamente comandada por El Paisa, hoy en la Segunda Marquetalia.

En julio, tras la captura de alias Hermes, de la unidad Ã?scar MondragÃ³n de la Segunda Marquetalia, ocurriÃ³ la masacre de QuebradÃ³n, ademÃ¡s de varias amenazas a excombatientes no acreditados y acusados de pertenecer a ese mismo grupo.

Desde entonces, parece ser que la comisiÃ³n de Duarte empezÃ³ a trabajar para su propio interÃ©s, por lo que el lÃder disidente se quedÃ³ sin gente en la zona y asÃ acabÃ³ esta corta disputa.

En el Meta, aunque existen tres frentes de Gentil (el sÃ©ptimo, el 40 y el primero en MapiripÃ¡n) y una unidad de la Segunda Marquetalia, no hay evidencia sÃ³lida de una disputa entre ellos.

En diciembre de 2019 aparecieron grafitis de la Segunda en las veredas La Cima y La Esperanza del municipio de El Castillo. En junio de este aÃ±o el desplazamiento de varios excombatientes del nuevo punto de agrupamiento de El Diamante, en zona rural de Uribe, se leyÃ³ en este municipio como el resultado de una amenaza de CalarcÃ¡, lÃder de la disidencia del frente 40.

Parece que para Ã©l estos exguerrilleros eran afines a la Segunda Marquetalia, dado que esta fue la Ãºltima zona liderada por RomaÃ±a. A pesar de esto aun no se registran enfrentamientos.

En el departamento, los tres frentes vinculados a Gentil sÃ ejercen un control territorial polÃtico, al imponer manuales de convivencia, carnetizar y censar a algunos pobladores y actuar como â??tercera

instanciaâ?• para resolver peleas entre la gente.

En el Cauca, existen cuatro unidades disidentes vinculadas al Comando Coordinador del Occidente (CCO): las columnas mÃ³viles Dagoberto Ramos y Jaime MartÃnez, y los frentes Carlos PatiÃ±o y el frente 30 Rafael Aguilera. La disputa armada en el departamento es entre el â??PatiÃ±oâ?• y el ELN.

En el Meta, aunque existen tres frentes de Gentil y una unidad de la Segunda Marquetalia, no hay evidencia sÃ³lida de una disputa entre ellos

Estos grupos buscan ejercer un control polÃtico y en menor medida militar en las zonas donde operan. La Dagoberto Ramos tiene una lucha contra el movimiento indÃgena por ser autoridad polÃtica en el norte del Cauca, lo cual explica en buena parte las amenazas, homicidios y hasta masacres en su contra.

TambiÃ©n en este departamento, las unidades del CCO han impuesto Ã³rdenes para evitar la llegada y frenar el aumento de casos de Covid-19. AdemÃ¡s ofrecen â??protecciÃ³nâ?• frente a otros grupos armados.

default watermark

En Cauca no hay presencia confirmada de la Segunda Marquetalia. Aunque hubo combates en agosto y capturas de presuntos miembros del grupo, hay mÃ¡s dudas que certezas. Es probable que un grupo criminal se hiciera pasar por gente de MÃ¡rquez.

AdemÃ¡s, en sus comunicaciones mÃ¡s recientes este grupo no habla sobre unidades suyas en este departamento, pero en cambio sÃ ha mencionado unidades en el Catatumbo, CaquetÃ¡ y Huila. De hecho, niega su presencia allÃ y seÃ±ala que los comunicados a su nombre son falsos.

En Antioquia, el frente 18 RomÃ¡n RuÃz estÃ¡ vinculado a la Segunda Marquetalia, mientras el frente 36 es independiente. No tienen conflicto entre sÃ y tampoco actÃºan de manera conjunta.

Sin embargo, la fuerza pÃºblica ha golpeado fuertemente el frente 36. Esto hizo que el frente 18 ocupara varias zonas que han quedado â??libresâ?•. El frente 18 sÃ tiene una disputa con las AGC. Sin embargo, ha logrado controlar polÃticamente varias zonas, aunque su control militar es mÃ¡s dÃ©bil.

En el sur de Tolima, operan el frente Alfonso Cano de la Segunda Marquetalia y la columna mÃ³vil Ismael RuÃz del CCO. Pero en las palabras de una fuente que conoce la regiÃ³n a fondo, â??no he visto la primera muerte por una confrontaciÃ³n entre ellosâ?•. AdemÃ¡s, ningÃºn grupo parece controlar la regiÃ³n, ni militar ni polÃticamente.

En el Catatumbo tampoco hay guerra entre el comando Danilo GarcÃa de la Segunda Marquetalia y la disidencia del frente 33 vinculada a Gentil. La disputa principal sigue siendo entre el ELN y el EPL, aunque algunas fuentes reconocen que estas disidencias pueden enfrentarse en el futuro. Sin embargo, debido a la cantidad de grupos armados en la regiÃ³n, su control territorial es limitado.

Este anÃ¡lisis corto pone en evidencia que estos grupos son una clara amenaza para las regiones, pero no para el Estado central. Conocer sus alcances es una tarea difÃcil que Ãºnicamente puede hacerse brevemente en este texto. Hay muchos temas que requieren mÃ¡s investigaciÃ³n a fondo para dimensionar su poder real.

*Texto publicado originalmente en RazÃ³n PÃºbica

https://razonpublica.com/las-disidencias-las-farc-riesgo-regional-sin-guerra-nacional/

CategorÃa

1. Publicaciones

Etiquetas

1. Colombia
2. Disidencias
3. FARC

Fecha de creaciÃ³n
23/11/2020
Autor
stack

default watermark